

(Novela)

Un transgresor piel roja

Julio José Ordovás perfila un estupendo relato en «El anticuerpo»



LA RAZÓN



«EL ANTICUERPO»
Julio José Ordovás
ANAGRAM
133 págs., 13,90 euros
(e-book, 10,99)

A propósito de la tan debatida crisis del género narrativo, cabe preguntarse si es justificable una novela más en un ya saturado mercado literario y editorial. Si una obra de ficción no pretende algún tipo de renovada expresión, de original planteamiento de la trama imaginada, convendría acordar con Baroja que resulta muy fácil... no escribir un libro. Por otro lado, no es sencillo innovar en una modalidad narrativa que pudiera estar próxima al agotamiento de sus posibilidades expresivas. A pesar de esta complejidad, consolémonos con don Juan Valera cuando manifestaba que «cuando se tiene algo que decir y se sabe cómo decirlo, escribir es fácil». Es el caso de «El anticuerpo», prime-

ra novela de Julio José Ordovás (Zaragoza, 1976), diarista, poeta y colaborador cultural. Estamos ante una obra transgresora, con un zigzagueante argumento que combina la nostalgia con el recuerdo cruel de infancia y adolescencia, en el seno de una trama de significado simbólico y toques de realismo mágico.

Escalar tejados

Josu, desarraigado personaje instalado en la memoria de la España de los ochenta, revive aquí las incógnitas correrías del salvaje muchacho de pueblo que escala tejados, frecuenta discotecas (visitadas por la muerte, por cierto), recorre ritualmente cementerios o accede a la tópica educación sentimental prostibularia. Una especie de Amarcord estepario y desolado, en fin, que acoge el planteamiento vital del protagonista: «Persiguiendo misterios, exploraba intimidades». (pág. 14) En esta tarea indagatoria, nuestro héroe descubrirá una cueva, trasunto metafórico de la robinsoniana isla de la libertad, espacio

imaginario de inacabables aventuras. La sombra de Huckleberry Finn es alargada y aquí su influencia, felizmente rebelde, innegable. En una atmósfera de tintes algo surrealistas, destacan los personajes que rodean a Josu: desde su filofante tía, quien asevera que «la vida, aunque sea un asco, hay que vivirla». (pág. 56), a José Luis, un sacerdote liberal, desinhibido y postconciliar, pasando por el señor Ni-

canor, atrabillario comerciante de objetos religiosos; el Langosta, a quien nuestro protagonista quemará su flamante Harley, o unas inquietantes gemelas, temibles partícipes de alguna que otra sonada gamberrada. Sin un claro nexo de unión, esta galería de singulares seres imaginarios, con algún posible trasfondo real, remiten al añorado, al mejor Tómeo. Siguiendo la mitografía del pelicularo Oeste americano, Josu es asimilado al indómito piel roja, que lucha por la afirmación de su idiosincrasia, aunque conlleve la certeza del fracaso.

Logrados ambientes y momentos, como el retorno al derruido Belchite, la naturalista matanza rural del cerdo o las correrías por la calle de los Caprichos conforman un abigarrado universo, alternando lo festivo con lo inquietante en un acertado vaivén de tonos y registros narrativos. Una novela, por su transgresora originalidad, de inex-cusable lectura.

Sobre el autor
Reconocido poeta y activista cultural, demuestra su innegable originalidad

Ideal para...
acceder a heterodoxas formas novelescas, dominadas por la imaginación y creatividad

Puntuación
9

Jesús FERRER

(Relatos)

Maupassant necesita una mujer



LA RAZÓN

Sobre el autor
Fue uno de los escritores galos más reconocidos en el género del cuento y en el de terror

Ideal para...
el lector que guste de la mezcla del naturalismo y humor

Puntuación
8

Un funcionario parisino, siempre partidario del gobierno que mande en Francia, sea la monarquía o la república, cae en la cuenta de que necesita una mujer, y aprovecha la decisión que ha tomado de salir todos los domingos al campo para invitar al viaje a una cabaretera: al final gastará el dinero y se reirán de él, la dama incluida. Este es el argumento de uno de los relatos de este libro de Maupassant. «Los domingos de un burgués en París», que son diez cuentos cortos escritos en 1880 y publicados en la Prensa, aunque no fueron editados en forma de libro hasta ocho años después de la muerte de su autor,

en 1901. Maupassant, discípulo de Flaubert y amigo de Zola, añade al realismo y naturalismo de éstos, su especial humor y crueldad. El personaje central, Patissot, es una curiosa mezcla de Tati y patético «flâneur» rural, donde, de igual manera que en una época los pintores colocaban un mono sobre las pieles blancas de las modelos, así Maupassant nos muestra la realidad rural encaramada sobre las «buenas intenciones» burguesas y oficinescas.

Pero, atención, como suele suceder con los grandes, Maupassant puede ser leído como algo divertido y burlón sobre una concepción decimonónica de la sociedad y de

los bienpensantes, pero también como ese cúmulo de buenas intenciones que llenan la vida hasta el momento en que se rompen los espejos y muestran el azogue venenoso que se esconde tras todos nuestros sueños, fácilmente transformables en pesadillas.

Joaquín ARNAIZ



«LOS DOMINGOS DE UN BURGUÉS EN PARÍS»
Guy de Maupassant
PERIFÉRICA
136 páginas,
15,50 euros



«MODO LINTERNA»
Sergio Chejfec
CANDAYA
224 páginas,
16 euros

personajes reales como Enrique Vila-Matas, Juan José Saer o el árbitro de fútbol Horacio Elizondo; mapas, ciudades, líneas de metros y de colectivos (autobuses); lugares como París, Buenos Aires, Nueva York y Caracas, en «Modo linterna» el autor se nutre de diversos materiales narrativos para hacer con ello no unas simples historias al uso, sino para poner en marcha una maquinaria de escritura y de experiencia en la que se mezclan el ensayo, la ficción, el diario, la crónica y el relato. Diversas y originales formas de narrar una vida sin interferencias.

Diego GÁNDARA



Endesa apoya la cultura patrocinando este suplemento.

